



Francisco Á. Cañete Páez
Licenciado en Ciencias
Económicas
Comte. de Infantería
Profesor Mercantil

ENIGMAS SOBRE LA RÁPIDA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA TRAS LA INVASIÓN ISLÁMICA DEL AÑO 711, CON EL CONTRASTE DE LA LENTITUD DE SIGLOS DE LA RECONQUISTA PATRIA

A MODO DE PRÓLOGO.-

Me llamaba poderosamente la atención, durante mis cinco años (1966-1970), en que tuve el honor de prestar servicio, como teniente de Complemento, en nuestras Fuerzas Regulares, el interés de mis compañeros, oficiales veteranos, muchos de ellos procedentes de los Alféreces Provisionales de nuestra campaña civil, su interés por la historia del Islam, asombrándose de la rapidez con que los musulmanes conquistaron la Península Ibérica después de la batalla del río Guadalete, estableciéndose en ella con prosperidad y poderío durante casi ocho siglos. La batalla de Guadalete, en el año 711 de nuestra era, fue una victoria sin paliativos del ejército musulmán al mando de Tariq, que había cruzado el Estrecho con unos 12.000 efectivos, y que no solo supuso la desaparición del rey don Rodrigo, cuyo cadáver nunca fue encontrado, con la pérdida irreparable de sus tropas, sino un muy duro golpe moral para los habitantes del “*Regnum Gothorum*”, azotados desde hacía décadas por el hambre, la peste y las luchas intestinas. Esta batalla supuso el punto de partida para la rápida conquista islámica de la península ibérica. De ahí el asombro de mis compañeros, por la rapidez con la que la invasión se llevó a efecto en contraste para que la Reconquista tuviese una lentitud de siglos. Nos parecía increíble, a ellos y a mí por supuesto, que la *islamización* de la Península se llevase a efecto en tan breve espacio de tiempo, en un país en que el cristianismo había fructificado tan pronta y ampliamente. En las siguientes líneas y siendo Dios servido, tras un profundo estudio, seguido de una investigación importante, intentaré aclarar las causas de tan rápida conquista, así como los casi ocho siglos (711-1492) que nos costó arrojar definitivamente a los invasores musulmanes de nuestro suelo.

INTRODUCCIÓN.-

Materialmente aniquilado el ejército del rey Rodrigo en la batalla de Guadalete (19 al 26 de julio de 711), quedaron todas las ciudades indefensas. Sin embargo algunas poblaciones intentaron defenderse

y estas fueron destruidas y pasados a cuchillo los hombres y cautivadas las mujeres y los niños. Por el contrario las urbes que se rindieron sin disparar un flechazo fueron tratadas cariñosamente, respetando sus costumbres, los templos y los hogares, permitiendo el culto cristiano y nombrando “*Cadi*” de los cristianos a uno de ellos elegido por los mismos y encargado de su protección. La ejemplaridad producida por las matanzas y destrucciones de las ciudades que se resistían y el trato benevolente dado a las rendidas fue, a mi entender, la causa primordial de que los invasores no encontrasen en general una fuerte oposición durante



Don Pelayo (690-737), oleo sobre lienzo de Luis de Madrazo

su avance para la ocupación de nuestra península. A este tenor cabe señalar, que se instalaron los vencedores sin molestia alguna para los vencidos, y sin que estos tuviesen que pagar indemnizaciones de guerra; tan sólo contribuirían a los gastos del Estado con una contribución doble a la que pagaban los musulmanes que a riadas llegaban de África e iban llegando del imperio de Damasco y de los territorios de Constantinopla y Siria. Traían un espíritu constructivo e infinidad de industrias pequeñas desconocidas para los visigodos, cuya admiración despertaron, lo que ya es un signo de buena convivencia. A ello contribuyó mucho que los soldados de Tariq y Muza se casarían con españolas, sin que necesitaran ellas convertirse a la religión de Mahoma, pero con la condición de que los hijos tenían que ser musulmanes. La tolerancia de los invasores llegó al punto de respetar que hubiese obispos y arzobispos entre los cristianos, a tal fin el Metropolitano de Toledo continuó en su puesto, y en la Iglesia Mayor, que es la catedral de hoy, se instituyó una capilla con un rito especial para los cristianos que no supieran otro idioma que el árabe, a estos y al rito se llamaron mozárabes. Recuerdo, que durante mis años de profesor en la Academia de Infantería de Toledo, y en mis visitas a su bellísima catedral, este rito y este sitio existía, y que diariamente se decía allí una misa, exactamente la misma o con muy pocas variaciones a la que se decía en los tiempos de antes y después de Almanzor.

Indudablemente los árabes que primero estuvieron arribando a la península poseían una cultura superior en mucho a los visigodos y a la de los restos de poblaciones celtíbera y romana que todavía existieran; por esa causa se impusieron los invasores, además de por su tolerancia religiosa y una justicia que desconocían los invadidos, acostumbrados al orgullo de los señores y al cohecho de los funcionarios. Los últimos años del dominio visigodo debieron ser caóticos y desordenados en todo. Quizás para los cristianos españoles fue un descanso el primer periodo de la invasión árabe. La circunstancia de que a los cristianos que se convirtieron al mahometismo se le otorgaban todos los derechos de los musulmanes, era origen de una deserción continua de cristianos al islam. Es de advertir que los árabes no practicaron nunca el proselitismo, ni sucedía que ser cristiano fuese óbice para medrar, si había mérito. Al reformar Almanzor el ejército dio ingreso a numerosos cristianos en una escuela de oficiales creada en Córdoba, y con ellos consiguió victorias brillantes. Y es curioso que aquellos amantes de su patria territorial peleasen por ella con los de su misma religión. Colectivamente a los cristianos

servidores del Estado musulmán se les denominaban “*muladíes*” o también “*mudéjares*”. Mudéjar llamaban además a la mezcla -por cierto bellísima- del estilo arquitectónico árabe puro y gótico español.

AÑO 718, SE INICIA LA RECONQUISTA DEL SUELO PATRIO, LARGUÍSIMO PERIODO DE CASI OCHO SIGLOS, QUE NO FINALIZARÍA HASTA LA CONQUISTA DE GRANADA (2 DE ENERO DE 1492) POR LOS REYES CATÓLICOS.-

En el año del señor de 718 (algunos autores lo retrasan al 722) el conde don Pelayo vence a los árabes en la famosa batalla de la alta cueva de Covadonga. Modernas investigaciones históricas descubren hoy otros focos de resistencia y puntos de partida para la Reconquista. Y es lo cierto que otro conde, de los vascones de Santander debió acudir al cañón y coger del flanco y de revés a los atacantes agarenos, ocasionando su completo desbarate. Porque Santander era una de las Asturias con Santillana de Mar y Santoña, y no podía parecer extraño que los montañeses del Pirineo cantábrico fuesen indiferentes a lo que pasaba en una de sus partes. Posiblemente los invasores no imaginaban que de aquellos abruptos parajes iba a brotar un reino, y de este, otros y de estos, una nacionalidad fuerte y batalladora. Con una organización ya estable y las inagotables reservas que África podría proporcionar, hacía imposible un empujón, que de un golpe arrojara de España a los musulmanes. La Reconquista sería cuestión de tiempo, de paciencia y de constancia. Divididos también los reinos cristianos, y no siempre en paz entre ellos mismos, no intentaban ofensivas en gran escala más que muy de tiempo en tiempo. Pero a pesar de los altibajos de la guerra, el balance venía siendo desde un principio favorable a los cristianos, y la pugna había convertido por la naturaleza de los musulmanes en una verdadera guerra civil, pues los invasores eran tan españoles como los cristianos. ¿Cómo no iba a ser español el moro granadino nacido en la misma casa de sus ascendientes en seis o siete generaciones? Algo había pues que unía a moros y cristianos: el amor a la misma tierra, el patriotismo.

Es fácil que esta fuese la causa de que los cristianos y los judíos se desenvolvesen bien en los



Espada de Boabdil. Museo del Ejército (Toledo)

reinos musulmanes; sobre todo los hebreos, cuya aptitud para los negocios les llevo, en varias cortes de taifas a los más altos puestos, tanto en un bando como en el otro, y se demuestra la existencia de un sentimiento común a todos, con el hecho de que a cada irrupción de moros extranjeros la situación de los cristianos y los israelitas cambiaba totalmente. La llegada de los “*almorávides*” proporcionó a muchos cristianos andaluces la palma del martirio, y aún fue de peores consecuencias el arribo de los “*almohades*”, en cuyos días corrió frecuentemente la sangre por las calles cordobesas. La fuga de cristianos hacia la España cristiana, se intensificó considerablemente, con provecho de los reconquistadores, porque las incursiones guerreras encontraron guías magníficos y leales consejeros.

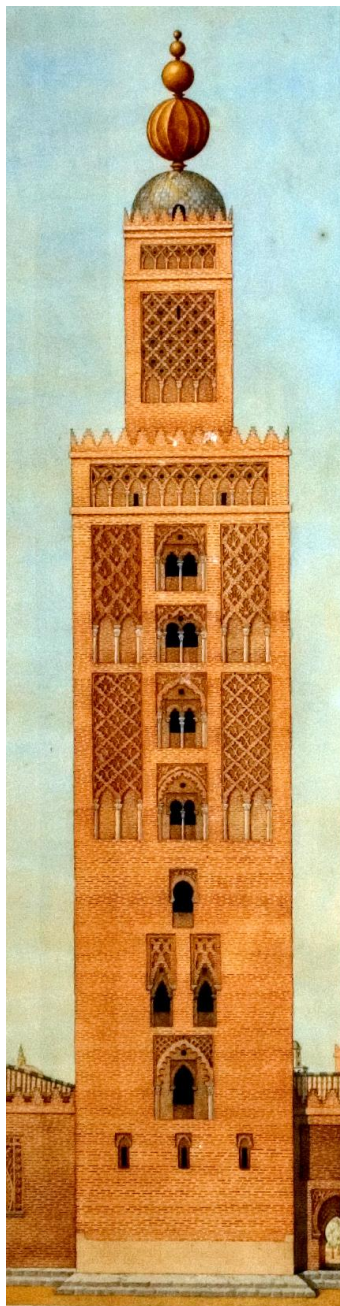
CÓRDOBA EN EL SIGLO X. CUNA Y EMPORIO DEL SABER Y LAS ARTES EN EUROPA.-

En el siglo X, Córdoba era el epicentro del saber en Europa; las ciencias y las artes tenían en Abderramán III un protector espléndido; el monarca, a manera de un emperador, recibía el tributo de todos los reinos moros, españoles y africanos; las embajadas cristianas con regalos valiosos menudeaban, y no eran inferiores en riqueza los que el califa enviaba a los reyes cristianos en justa correspondencia. A pesar de este brillo, el imperio musulmán español llevaba dentro el germen de su disolución por la indisciplina que sembraban las expediciones de África, y las costumbres bárbaras que traían; el pueblo que venía de África anegaba el edificio que la cultura y los trabajos del labrador honrado y laborioso, habían levantado. Córdoba era una ciudad populosa, rica, culta, repleta de pequeñas industrias y pequeños comercios, con universidad y baños públicos, y una corte fastuosa cuyos palatinos poseían palacios y quintas de recreo maravillosas. Escritores, historiadores y poetas han dejado de aquella época descripciones muy interesantes y elocuentes dignas del mayor encomio. Las ciencias alcanzaron un alto grado de perfeccionamiento: a médicos moros y hebreos de Córdoba, acudían los extranjeros sin reparo alguno, atraídos

por el arte de la ciencia médica, así como por la fama de hospitalarios que tenían los cordobeses. La cura radical de Sancho el Craso de León, enfermo de una obesidad elefantiaca, que le privaba de montar a caballo y aún andar a pie sin ayuda, causó un efecto enorme en los reinos cristianos. Pocos días de cuidados y una poción de ciertas hierbas dejaron al rey, arrojado del trono por una confabulación de los condes y los vasallos, esbelto y grácil como cuando era un joven mancebo. Acompañado de su abuela, la reina Toda de Navarra, no sólo consiguió la salud, sino también un ejército para recuperar la corona. El califa alojó a la abuela y al nieto en una de sus mansiones reales, les regaló vestiduras de riquísimas telas, joyas y caballos y el día que fueron recibidos en audiencia, cubrieron las calles con miles de soldados lujosamente armados y vestidos. Y volviendo a la Córdoba califal, hemos de destacar, que solamente en sus cueros trabajados para hacer lorigas mucho más ligeras que las cotas de malla de hierro que gastaban las tropas cristianas, exportando a su vez caballos, monturas, arreos y armas de lujo, e importando mineral de hierro y maderas de construcción.

DIVERGENCIAS EN LA EDUCACIÓN DE LOS PUEBLOS CRISTIANO Y MUSULMÁN.-

Existe a lo largo de los ocho siglos que duró la Reconquista una divergencia de apreciaciones en la educación de los pueblos cristiano y musulmán. Los cristianos cuidan de mantener, con el espíritu religioso, el clima ascético que no les permite caer en la molición. Se ejercitan sin descanso en el manejo de las armas y en la equitación; desprecian el uso de los estribos, que ya en el siglo XI conocen y usan los árabes; son más rudos, menos cultos y mucho más fuertes físicamente, pero menos ágiles y rápidos de comprensión; infinitamente más sobrios, rechazan los perfumes y la ropa suave, cuanto puede favorecer el peligro de afeminarse. Los monjes, mitad religiosos y mitad soldados, y los señores de la nobleza dan el ejemplo al pueblo de prescindir de los placeres del baño y de la cama blanda. Algunas veces ofrecen no comer a manteles, no pelarse las



La Giralda de Sevilla, en época de los almohades (Siglo XII)

barbas y no meter el rostro en agua hasta dar fin alguna empresa beneficiosa al culto o a la patria, o a la dama de sus pensamientos. En cuanto a los árabes, la higiene era algo mejor predicada entre ellos; las tres abluciones diarias obligatorias religiosamente, los baños públicos, el aguamanil antes y después de las comidas, seguramente harían su efecto, sobre todo en las clases sociales acomodadas. Los muebles eran más bellos y artísticos; las casas con sus patios floridos y sus murmuradoras fuentes, invitaban al descanso y al sueño; los instrumentos musicales más dulces; el cantar exclusivo de mujeres sino de troveros cantores de guerras y batallas; los bailes lentos, cadenciosos, melancólicos e incitantes cuando no lascivos. Todo significaba una invitación a gozar de la vida, mientras en los cristianos la vida del espíritu predominaba sobre el materialismo, sin que esto quiera decir que aquella sociedad careciese de alegría y de goces, pero eran más ingenuos, menos complicados y más honestos. En cuanto a la medicina y a la cirugía árabe, ambas estaban ligadas a la filosofía y a la psicología, aunque ésta sólo se

conocía de nombre, y entraba en el círculo de los filósofos. En tiempos del califa Alhakén II, hijo de Abderramán III y tan buen soberano como su padre, había en Córdoba una universidad de medicina y un hospital para menesterosos, en el que el estudio y la aplicación del cauterio a las heridas se hacía presente para combatir la infección producida por la punta de las flechas y los venablos. Hasta nuestros días han llegado los nombres de médicos árabes notabilísimos y sus libros de medicina; ellos se adelantaron a no pocos medicamentos y operaciones quirúrgicas, entre las cuales destaca la de batir las cataratas. Por contraste los cristianos eran más aficionados a consultar los astros y obedecer a los astrólogos y nigromantes.

ÚLTIMOS PASOS PARA CONSEGUIR LA TOTAL RECONQUISTA DEL SUELO PATRIO.-

En cuanto a la tardanza en conseguir la total Reconquista española, es necesario considerar que en el largo transcurso de la lucha ninguno de los adversarios pensó un instante en renunciar a ella, ni creyó que llegara un día en que uno fuese vencido por el otro; pero es lo cierto, que los musulmanes al ir perdiendo la pureza de su religión, mientras los cristianos reforzaban su fe intangible, iban debilitando en las fuerzas espirituales que constituyen el mayor impulso de los pueblos. El elemento español cristiano de origen permanecía leal, más conservando en el fondo de su alma su primitiva levadura; así a cada avance de los cristianos, multitud de familias de origen indígena se pasaban o escondían para quedarse en la tierra conquistada; pudiera ser por no perder la casa, el huerto y el trozo de pan que llevar, pero el efecto además de ser constante era el mismo. Retrasa también el largo desenlace de nuestra Reconquista, el juego político entre musulmanes y cristianos; en todos los disturbios interiores de ambos bandos, los dos acudían al enemigo secular para que les ayudase; los reyes cristianos alquilaban generales y tropas moras y los reyes moros pagaban generales y tropas cristianas en sus contiendas civiles; unión y cohesión no existían más que circunstancialmente, en las cruzadas o grandes peligros de la cristiandad. Pero al final, para el porvenir de España, no fue del todo desventajosa esta tardanza, pues la guerra casi continua, contrarió el desarrollo del feudalismo, que nada une más las clases sociales que el



“El adiós del rey Boabdil a Granada”, por Alfred Dehodencq (1822)

riesgo y la pelea. El primer país del mundo que instituyó el “Concejo” con su alcalde y sus milicias concejiles fue España. Si tenían fueros los señores, fueros tenían los alcaldes y los pueblos; y hasta los monasterios y las órdenes de caballería poseían jurisdicción propia. Cada entidad militar tenía su “Alfíriz” (alférez) y su bandera; soldados lo eran todos, aunque no permanentes, sino al reunir el “Fonsado”; tan solo las tropas de acostamiento (guarnición de los castillos) servían a sueldo de la colectividad o del conde gobernador del territorio. A poco que se estudie la nebulosa Edad Media se encontrará que la vida del español era distinta a la de los demás pueblos europeos porque estaba en guerra perpetua por los dos objetivos más fuertes que pueden empujar al hombre a los más altos hechos: la religión y la patria. Aquella existencia de vigilancia y lucha, era un yunque en que se iba forjando a golpes durísimos el alma nacional: el carácter de acero, la abnegación, la paciencia en el sufrir, la altivez indomable y el desprecio a la muerte. El empujón final no pudo realizarse hasta que la unidad nacional fue un hecho, bajo el reinado de los Reyes Católicos.

2 DE ENERO DE 1492. LOS REYES CATÓLICOS, TRAS UN PROLONGADO ASEDIO, CONQUISTAN GRANADA, DANDO FIN A LA LARGUÍSIMA Y TOTAL RECONQUISTA DEL SUELO PATRIO.-

El día 2 de enero de 1492, los Reyes Católicos, una vez recibida la carta de capitulación y entrega de la plaza, en una muy loable misiva dirigida a los mismos por el emir Boabdil, y que habiendo llegado a mis manos la transcribo a continuación: “*Alabanza a Dios, al Sultán y a la Sultana, mis huéspedes. Yo, el Emir Mohammad Ben Nasser (Boabdil) vuestro criado. Llegó a mí de parte de Vuestras Altezas la Capitulación con todos los artículos, que por iniciativa vuestra, pactó mi criado el alcalde Abul*

Casim el Malih, firmada de vuestro puño y letra y sellada con vuestro sello glorioso, conforme a esta que recibiréis. Y yo cumpliré fielmente mi palabra y juro que me complazco en ella con palabra de lealtad, como buen criado, y verás ésta firmada de mi mano y sellada con mi sello, a fin de manifestar la autenticidad de lo que digo y de que seré fiel a su cumplimiento. A 23 de Ramadán, el Engrandecido, Año 898 (1492). Y yo su escritor Mohammad Ben Alí Ben Nazar, me complazco y acepto, todo lo que en este documento se contiene considerándolo como inquebrantable y lo recibo de las manos de mis huéspedes, el Sultán y la Sultana, cuya vida sea duradera” Con la capitulación de Granada España, tras un larguísimo período de ocho siglos, había conseguido la liberación de todo su territorio peninsular

EPÍLOGO EMOTIVO.-

Lloró el emir al trasponer el horizonte de su querida ciudad de Granada, y Aixa, su madre le recriminó las lágrimas, que ella no vertía, diciéndole “*que lloraba como mujer lo que no había sabido defender como hombre*”. Palabras históricas, aunque en ese instante no fueron acompañadas por la verdad, pues lo cierto es que Boabdil no era ningún cobarde; varias veces buscó la muerte en el campo de batalla y no la encontró. Ni él ni los suyos dejaron de pelear con heroísmo pero su causa estaba perdida irremisiblemente desde el reinado de Fernando III el Santo y las posteriores conquistas y alianzas de los reyes de los distintos reinos de España. Gracias a la hidalguía y a la pujanza de nuestros antepasados antes de descubrir un mundo y entrar en la liza de Europa en defensa de los derechos de la corona de Aragón en Italia y los de la corona de Castilla en Flandes, que nunca fue España nación de presa o de conquista. Esta España unida y poderosa, para bien de todos los que la amamos y la llevamos en lo más profundo de nuestros corazones.

Dr. D. Juan J. Saucó Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.